autor, que de entre aquella muchedumbre escogida é iluminada que vió S. Juan en el Apocalipsis, los que estaban mas cercanos al Cordero immaculado Jesucristo eran vírgenes, y delante la excelsa Reina de las vírgenes invitando que se arrimaran á su trono, pasando por el Rosario, que como deslumbrador círculo de rocas rodea á Maria.

Vos, Virgen Sma.! esclama S. Agustin; que sois la primera en los celestiales coros de las vírgenes, seguís al Cordero á cualquier parte que vaya, y convidais á los coros de vírgenes que vayan en vuestra compañía por los prados sembrados de blancos lirios y encarnadas rosas, á beber á la fuente de vida eterna teniendo, cada uno de aquellos bienaventurados una cítara, con cuya armonía modulaban un cantar nuevo, como admirable fué, que el Hijo de Dios se hiciera hombre, muriera, resucitara y subiera al Cielo, para alcanzar la remision de los pecados del hombre.

Isaías en el capítulo sexto de su profecía cuenta: que todos los habitantes de la celestial Jerusalem se emulaban uno á otro y decian: Santo, Santo, Santo, que en sentir de Sirano es un clamor continuado de admiracion, por haberse el Verbo humillado tanto, que muriera en una cruz y se entregara á la tierra.

De cierto Sto. Padre se refiere, que siendo iluminado en una de aquellas ocasiones en que Dios se comunica con íntima familiaridad á sus amantes, vió al Rey de reyes sentado en elevado trono, y que se aproximaba con humildad y reverencia toda la cohorte de bienaventurados, y con melodiosa cancion rezaban el Rosario; y siempre que pronunciaban el